

XX. Si no tiene el coraje de pensar creativamente desde esos solares nutricios de la lengua y se mantiene hipnotizada por las creaciones en otras lenguas, nuestra teología seguirá siendo dependiente primero y estéril después (p. 99).

El libro, moviéndose en distintas prolepsis y analepsis entre la ilusión ante el Concilio, las bifurcaciones y despistes posteriores y el serenarse del presente que da la posibilidad de mirar con sosiego al futuro, presenta momentos de distinta intensidad; en un conjunto de gran calidad, hay además páginas que destacan sobre las demás tanto por su profundidad como por su calidad literaria. Entre ellas, hay que señalar algunos instantes de recuerdos personales que sería deseable desembocaran en un libro de memorias en el que la pluma, libre de anclajes de citas y referencias, caminara ligera con la serenidad y aroma de años de maduración en las mejores barricas.

Pese a las notables virtudes de la obra, el lector no va a encontrar un libro, sino un conjunto de trabajos de distintas épocas organizados conforme a la tripartición ya indicada. Todo lo cual hace que no sean infrecuentes reiteraciones o carencias en cuanto a la lógica del orden. Es muy difícil opinar sobre lo que se hubiera podido hacer, pues cada autor lleva a cabo lo que puede y hasta donde le es posible, aunque el lector pueda pensar que tal vez hubiera sido deseable que los materiales publicados, tanto del presente como del pasado, hubieran podido haber sido utilizados como punto de partida para una redacción unitaria desde la primera hasta la última página. En cualquier caso, tanto en relación a las reflexiones teológicas sobre lo que sea teología, como la mirada reflexiva y ordenadora al pasado, así como a las grandes llamadas sobre la misión de cara al futuro, las riquezas que el estudioso de la teología en España puede encontrar y con las que el teólogo puede alimentar su misión son abundantes y profundas.

Alfonso García Nuño

---

J.J. PÉREZ-SOBA-E. STEFANYAN, *L'azione, fonte di novità. Teoria dell'azione e compimento della persona: ermeneutiche a confronto*, Studi sulla persona e la famiglia-Atti 5, Cantagalli, Siena 2010, 377 pp., ISBN: 978-88-8272-577-8

Este volumen recoge el fruto de la reflexión suscitada por el X Coloquio de Teología Moral que tuvo lugar en Roma los días 20 y 21 de noviembre de 2009, organizado por el Área de investigación en Teología Moral del Instituto Juan Pablo II para estudios sobre matrimonio y familia.

Como indica el título, el objeto del coloquio fue penetrar en el misterio de la acción humana a través de una confrontación entre distintas interpretaciones de la misma. La inspiración inicial del tema proviene de una filósofa contemporánea, Hannah Arendt, que siguiendo un modo de pensar agustiniano, ha mostrado cómo en el inicio se encuentra una novedad. La novedad de la acción humana nace de la gratitud como reconocimiento del don del ser y de la libertad. Acercarse al misterio de la acción humana implica adentrarse en la cuestión de la identidad personal, pues la persona va descubriendo y dramáticamente eligiendo su propia identidad en la medida en que actúa.

En la introducción del libro se recogen sucesivamente algunas consideraciones sintéticas de Livio Melina, las notas introductorias de los dos editores, y un trabajo sobre el estado de la cuestión de Juan José Pérez-Soba. La articulación interna de los estudios que se presentan en la obra consta de tres partes fundamentales. La primera aborda la cuestión de cómo la acción se relaciona con la persona; en la segunda se trata de explicar cómo la persona se realiza en la acción; por último, en la tercera parte se considera la novedad de Dios en la acción humana.

En la primera parte se ofrecen tres estudios que se acercan desde perspectivas diferentes al tema. En primer lugar, J.J. Pérez-Soba ofrece la perspectiva del personalismo de E. Mounier. El término clave para este filósofo francés, a la hora de acercarse a la cuestión de cómo la acción en su relación con la persona es el de “prueba”. Con él muestra que el hombre ha de ser probado a través de sus acciones. La persona ha de probarse para encontrar lo que busca, y lo puede hacer solamente a través de una acción que la empeña. Este empeño de la acción, que Mounier designa con el término “*engagement*”, se relaciona con el significado del acto de fe que conduce a la persona a considerar la acción como una decisión que le implica personalmente. Actuar significa para el hombre correr un riesgo en el que se pone a prueba y se manifiesta su nobleza interior. Vocación, encarnación y comunión son, para Mounier, tres dimensiones fundamentales de la persona. Tanto la primera como la tercera ofrecen al sujeto un fin que le sitúan frente a la trascendencia. La vocación exige la comunión como una dimensión interna a la misma. Aunque no lo desarrolla, la acción se encuentra precisamente en esta articulación interna entre vocación y comunión. La acción hace a la persona testigo del trascendente. De ahí el valor que posee el dolor que no es nunca una idea sino un evento que exige una respuesta. La verdadera prueba del hombre es aquella que lo transforma en testigo de una verdad más grande que él. En segundo lugar, M. Chiodi nos presenta la perspectiva simultáneamente fenomenológica y hermenéutica de la acción del también filósofo francés P. Ricoeur concentrándose en la obra *Soi-même comme un autre*. El nexo entre el sí y su actuar es uno de los temas fundamentales de este escrito. Tal relación se inscribe en un círculo hermenéutico (acción-identidad de sí) tal, que no pueden ser comprendidos el uno sino mediante el otro. En estrecho diálogo con la filosofía analítica, a la que Ricoeur critica por concluir en “una semántica de la acción sin agente”, el filósofo francés va a desarrollar en esta obra una hermenéutica de la acción y de la identidad personal. La identidad narrativa es la noción sintética que expresa para este filósofo la herme-

néutica de la experiencia antropológica y esta experiencia está indisolublemente ligada a la atestación como noción sobre la que se funda su ontología. En tercer lugar, A.M. Wierzbicki aborda la cuestión desde la filosofía de K. Wojtyła que en diálogo con Sto. Tomás de Aquino y M. Scheler elabora su propia concepción de la experiencia dramática de la moral. Para él, el núcleo del actuar humano se encuentra en la auto-determinación de la persona, y la clave para comprender la autorrealización de la persona en la acción se encuentra en la autoteología y la trascendencia.

La segunda parte del volumen aborda la cuestión de cómo la persona se cumple en la acción. En los tres trabajos que se presentan se estudian sucesivamente las propuestas de tres filósofos: M. Blondel, J. Habermas y E. Anscombe. G. Mazzocato señala cómo en Blondel el destino humano se vincula estrechamente a la libertad. La dramaticidad de esta última le conduce a desarrollar toda una fenomenología de la voluntad que se desarrolla en dos momentos, uno que asciende desde los determinismos a la libertad y el otro que ve degradarse la libertad en las dinámicas fisiológicas del acto. La raíz del drama se encuentra en la dificultad del querer humano a realizar la unificación interior que se requiere. La acción humana se coloca, por consiguiente, en el puesto privilegiado de ser el lugar de síntesis entre cuerpo, psique e identidad. S. Kampowski presenta un acercamiento a la teoría de la acción comunicativa de J. Habermas en el horizonte de su propuesta de una ética del discurso. La novedad de la acción reside, para este filósofo alemán, en la novedad del agente. La acción puede asumir dos formas fundamentales: comunicativa y estratégica o instrumental. En la primera el medio es la palabra y el fin el consenso; en la segunda, el medio no es necesariamente la palabra y el fin es el éxito. El agente convive en tres ámbitos de referencia fundamentales: el primero es el mundo objetivo, el mundo de los hechos. El segundo es el mundo social, el mundo de las relaciones entre los seres humanos. Finalmente se encuentra el mundo subjetivo, de la vida interior de la persona. Cada uno de ellos apunta respectivamente a la verdad, la justicia y la veracidad. Con la ayuda de la ética del discurso es posible una moral cognitiva, que según este pensador alemán, puede prescindir del fundamento metafísico. Habermas va a establecer una neta distinción entre lo justo y lo bueno, entre moral y ética. Mientras lo justo puede ser universalizado y ser objeto de una moral cognitivista, lo bueno permanece circunscrito a contextos específicos. La justicia es interés universalizado. Kampowski realiza indicaciones críticas a este planteamiento; la mayor de todas es que la distinción entre lo justo y lo bueno no puede mantenerse hasta el final. M. Geach, hija de G.E.M. Anscombe, presenta la interpretación de la razón práctica que ofrece la reflexión de su madre. Siguiendo el método de su maestro L. Wittgenstein, Anscombe va a repensar libremente la reflexión de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. Para ella, el adjetivo bueno no es ambiguo aunque se diga de realidades muy diferentes entre sí. Una característica del ser humano adulto es tener lo que Anscombe llama fines genéricos, fines que valen para toda la vida. El fin arquitectónico reclamado por la razón es el fin genérico de la vida dedicada a la adoración y a la contemplación del único Dios verdadero.

La tercera parte se consagra a indagar la novedad de Dios en la acción humana. M. Rhonheimer presenta en su estudio la doctrina de la acción de Sto. Tomás de Aquino, donde el concepto focal es el de la *lex naturalis*. Ésta es el fundamento de la autonomía moral que hace que el hombre sea principio de sus propias acciones. Esta doctrina de la autonomía es, para Rhonheimer, simultáneamente una teonomía participada, dado que la luz de la inteligencia es, en realidad, una participación de la sabiduría divina. La ley natural es, en definitiva, obra del Espíritu Santo que desde la creación nos dona esta luz como parte de nuestra naturaleza. L. Granados, por su parte, aborda la sinergia del Espíritu en el hombre, según San Máximo Confesor. El centro de la novedad de la acción se concentra ahora en la acción de Cristo. Esta sinergia es el perfeccionamiento y la plenitud de la benevolencia del Padre (eudokia) y la acción del Hijo (autourgia). La sinergia del Espíritu es descrita como un movimiento y una configuración interior. La imagen que Máximo va a utilizar para explicar la sinergia es la de un fuego que forja una pieza de metal, de tal modo que las capacidades humanas son una mediación necesaria para la acción del Espíritu. Éste genera en el justo una unión originaria a la que sigue una disposición interior hacia lo bello como son las virtudes que lo asemejan a Jesús, y una acción novedosa del justo que goza de una concordia obediente con el Padre. La acción humana es vista como una sinfonía que el hombre va interpretando junto a la melodía del Espíritu Santo. N.J. Healy presenta la lectura del obrar humano en la teodramática de Hans Urs von Balthasar, que como es sabido se inspira en algunas notas en el pensamiento de Máximo Confesor. A la hora de abordar la cuestión, la dificultad primera con que uno se encuentra es que, a pesar de la gran producción teológica del teólogo de Lucerna, sobre la acción humana nuestro autor ha escrito bien poco. Healy ofrece como clave sintética una analogía de la acción que encuentra su clave de bóveda en la categoría de don de sí, en la que Balthasar incorpora una unión radical entre la dinámica de las procesiones y de las misiones. La lógica de una existencia que nace del don, se comunica como don e invita al don de sí permite abrir una reflexión novedosa acerca de la Eucaristía en la cual se concentran todos los elementos de la analogía entre la acción de Dios y la acción humana.

El volumen se completa con ocho contribuciones de otros profesores que enriquecen, desde diferentes perspectivas, los textos principales. La obra está exquisitamente editada, y es muy recomendable para conocer las implicaciones tanto filosóficas como teológicas del misterio de la acción humana.